

Hace poco estuve de visita con una joven universitaria. Cuando le pregunté acerca de su área de estudios, ella me respondió: "Servicios de Hospitalidad." Su plan de carrera es obtener un puesto administrativo en una gran cadena hotelera.

La primera lectura de hoy y la historia del Evangelio ponen la virtud y la práctica de la hospitalidad al frente y al centro. En ambas historias una comida ocupa un lugar destacado. En ambas es Dios quien viene como desconocido, invitado, en la primera lectura como podemos verlo en las figuras de los tres mensajeros o ángeles que están representados en el icono aquí en el santuario; y a través de la humanidad de Jesús, en el Evangelio. Las lecturas de hoy siguen el tema del amor al prójimo, que comenzó con la parábola del Buen Samaritano de la semana pasada.

En su Regla para los Monasterios, Capítulo 53 "*La Recepción de los Huéspedes*", San Benito Abad se refiere a la práctica de la virtud y de la hospitalidad. Más de observar las convenciones de etiqueta social, por importantes que sean, San Benito en su tratado de hospitalidad proclama la naturaleza de Jesús, la Eucaristía, y nuestra vida como iglesia.

Para San Benito los huéspedes que se presentan en el monasterio o la puerta de la iglesia son, de hecho, Jesús en sus muchas formas, los sacramentos de su presencia real, tan real y válida como su presencia real en los símbolos sacramentales del pan y del vino en la misa. "Recíbanse a todos los huéspedes que llegan como a Cristo" (RSB 53:1;. cf Mt 25,35). Jesús es el vecino, el que es extraño, diferente, distinto. No estamos acostumbrados, ni cómodos, dejando que un desconocido entre. Todos hemos sido condicionados, por desgracia, debido a las acciones criminales de unos pocos, del "peligro de los extraños." Y, así, evitamos o mantenemos a otros a distancia . "Soy blanco, y usted negro o asiático o hispano o lo que sea. Soy heterosexual, y usted gay. Somos cristianos, y ustedes musulmanes. Soy hombre, y usted mujer. Yo soy sobrio, y usted en recuperación." Y así sucesivamente. Queremos, y lo hacemos, escondernos detrás de nuestras listas sociales; quién es aceptable y quién no, ya sea en el club social o incluso, por desgracia, a veces, en la iglesia. Las escrituras de hoy y la amonestación de San Benito en su Regla nos desafían a vivir las palabras de San Pablo que oímos hace cuatro semanas: "A

través de la fe somos **todos** hijos de Dios en Cristo Jesús. ... No hay ni judío ni griego, ni esclavo ni hombre libre, ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son **uno** en Cristo Jesús" (Gal 3:26,28,29).

San Benito continúa diciendo que nuestra manera de hospitalidad, la bienvenida, la relación con el "invitado" se caracteriza por rasgos y acciones como "honor", "cortesía", "humildad", "adoración", "bondad," "cuidado" y "preocupación". Nuestra manera de dar la bienvenida **humaniza** a la gente. Benedicto nos dice: "Muestren cada gesto de humanización a los huéspedes". El concepto de "humanizar" es difícil de explicar en una sola palabra. "Bondad" es su sinónimo más cercano. "Amabilidad" nos dice lo que significa actuar en forma humana; hablar y actuar hacia el destinatario como si éste fuera el mismo Cristo. En *verdad*, **ES JESÚS! - El Verbo hecho carne que habita entre nosotros en los sacramentos de las Escrituras, en el altar, y en cada persona humana!**

Cada uno de nosotros es Cristo el invitado **y** Cristo el anfitrión, el ministro de la hospitalidad! San Pablo nos recuerda hoy en la segunda lectura que debemos de cuidar o supervisar con sabiduría y amor este don divino de gracia.

En casa - ¿cómo veo a mi esposo(a), a mis hijos, a mis padres como Cristo el invitado? ¿Qué palabras empleo en mi conversación con ellos? ¿Los ignoro por ser egocéntrico(a) o externamente, por ejemplo, enviando mensajes de texto a otras personas en su presencia o incluso al comer con ellos a la mesa, o usando auriculares sintonizados en alguna otra forma de entretenimiento en lugar de entablar una conversación con ellos?

Como parroquia - ¿cómo cada uno de nosotros nos damos la bienvenida unos a otros cuando nos reunimos para la Misa cada semana? ¿Alguna vez niego el saludo de paz a aquellos al lado o cerca de mí? ¿Hago el esfuerzo de hacer espacio en el banco para otro miembro de la parroquia? ¿Para presentarme a un invitado o a un compañero feligrés que puede que no lo conozca y que está sentado a mi lado? El autor de la carta a los Hebreos nos recuerda: "No se olviden de la hospitalidad, porque por ella algunos sin saberlo, hospedaron ángeles" (Hb 13,2).

En nuestros huéspedes, tenemos la oportunidad de ser Abraham y Sara, Marta y María, San Benito Abad y sus monjes, para acoger a Cristo encarnado hoy! **Éso es** lo que significa una verdadera área de estudios en **Servicios de Hospitalidad**.